

LA BIÓLOGA Y EL PESCADOR

La vida en los océanos cotiza a la baja. Una prueba de ello son las aves marinas, cuyas poblaciones se encuentran en regresión en muchas partes del mundo. La captura y muerte accidental en artes de pesca aparece entre las principales causas. Para tomar el pulso a esta situación, un equipo de siete biólogos se ha lanzado al Mar Balear con la complicitad de los patrones de más de sesenta pesqueros. Juntos –dentro del proyecto Zepamed, de SEO/BirdLife, con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica– buscan soluciones a un drama que une a conservacionistas, científicos y pescadores.

_ AUTOR???
CARGO CARGO CARGO



Cinco y media de la mañana. Amanece en el Puerto de Llançà (Girona), que empieza a bullir con el ruido de los motores de los arrastreros. En uno de ellos, el *Costa Mediterrània*, se ha embarcado hoy la bióloga Vero Cortés, pertrechada de prismáticos y cuaderno de notas. Tras dos meses a bordo de un palangrero de fondo ha decidido hoy probar suerte en el barco de 25 metros de eslora que capitanea Jaume Caball. Pesca desde hace 35 años en estas aguas y hace dos meses empezó a presumir de distinguir al menos media docena de aves marinas diferentes, esas que se ponen a popa cada vez que suben las redes. Jaume ha surtido la cabina de su barco de libros y guías de naturaleza, además de unas fichas preparadas de forma artesanal, ayudado por Vero, sobre pardelas, gaviotas o paños, que muestra

con entusiasmo a algunos de los turistas que, desde que empezó la crisis, decidió acomodar en su barco. A cambio, la bióloga obtiene datos sobre avistamientos de aves marinas que el patrón anota jornada a jornada en un cuaderno que ella le ha entregado. Jaume se considera un amante de la naturaleza, y sobre todo de esta agua salada que mira fascinado con sus brillantes ojos de mar. "Antiguamente muchos pescadores estaban en contra de los científicos –señala–, pero es bueno para todos que colaboremos conjuntamente. Ellos tienen estudios y nosotros la experiencia de los años en la evolución del pescado y las aves".



JAUME CABALL

“

Hay peces que han ido a menos y otros a más, pero no creo que sea por la sobreexplotación pesquera. Existen otros factores como la contaminación o el cambio climático. Antiguamente no había tantos atunes y delfines como los que hay ahora, y estos peces comen mucho pescado. La merluza no crece porque no tiene comida. No evoluciona, igual que le pasa a la anchoa y la sardina. El pescado ahora es más pequeño, o se muere antes, o alguien se lo come. Ha ido a menos la cigala, la maira, el sable, y por el contrario hace unos cuatro o cinco años ha salido la gamba blanca, la langostinera, que nos ha arreglado algunas jornadas.



JORDI GRANOLLERS

“

No sé si es que no hay bastante comida para ellas o es que ha disminuido la población, pero antes había muchas, muchas aves. A veces teníamos que parar de calar porque solo cogíamos pájaros, y ahora, un día como hoy, vienen cincuenta y ya nos parecen muchas; por cierto, que ninguna se ha quedado enganchada. Hoy también, aunque hemos calado 2.500 anzuelos, no hemos pescado ninguna merluza.



GUILLERMO ROQUER

“

La relación de los pescadores con organizaciones como SEO/BirdLife es buena, aunque siempre puede haber alguien que sea un poco más crítico. El 70 o 80 por ciento de la gente colabora bastante bien. Si al echar la sardina al agua coges un ave, ese anzuelo ya no pesca; por tanto este trabajo en común es bueno para las aves y es bueno para todos.

Vero forma parte de un equipo científico distribuido estratégicamente por varios puertos de Girona, Barcelona, Tarragona, Alicante, Murcia y Baleares, escenarios limítrofes del Mar Balear. Su objetivo, hacer un seguimiento de la pesca y de su interacción con las aves marinas, obtener datos sobre capturas accidentales en distintas artes -sobre todo palangre-, probar nuevas técnicas de calado de anzuelos que las eviten, y trabar relaciones de mutua colaboración con los pescadores.

LA "PATRULLA" ZEPAMED

Son siete especialistas de SEO/BirdLife que, bajo la bandera del proyecto Zepamed, han conseguido articular una red colaborativa de más de sesenta barcos de pesca en este triángulo estratégico. Por aquí campan las tres especies de pardela de estas latitudes: cenicienta, mediterránea y balear -esta última mirada hasta la extenuación por BirdLife International al ser una de las especies marinas en mayor peligro en el mundo, y que solo habita en nuestras costas; también paños, gaviotas y págalos...



**Sumario sumario
Ihit as et ea vidunt ium
quiatem reperissit
velendam, corest molorep
ererum ellabor ecaquis
minctatenda simin**



Las marinas son las aves más amenazadas en el mundo -entre 1950 y 2010 el número total disminuyó un 70 por ciento a nivel global, según algunos estudios- y aunque padecen otras amenazas, como la contaminación, la pérdida de hábitat, los depredadores introducidos o la sobreexplotación pesquera, la captura accidental en artes de pesca -el llamado "bycatch"- representa para algunas una verdadera lacra. Más de 200.000 ejemplares caen todos los años por esta causa en aguas comunitarias,

algo que también supone una gran molestia para los pescadores, que pierden anzuelos, oportunidades de pesca y daños en las artes.

"Minimizar las capturas accidentales debe ser un objetivo común para los pescadores, investigadores, administraciones y conservacionistas. Es necesario encontrar juntos soluciones eficaces y satisfactorias para todos, y en ello trabaja Zepamed", apunta Pep Arcos, responsable del Programa Marino de SEO/BirdLife. El nombre de este proyecto, que hace referencia a las Zonas de Especial Protección para las Aves

(ZEPA) en el Mediterráneo, cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica en el marco del Programa Pleamar, cofinanciado por el Fondo Europeo Marítimo y de Pesca (FEMP).

Un tercio de las cerca de 350 especies de aves marinas conocidas está amenazado. España es el país comunitario con mayor diversidad -40 especies regulares, la mitad de ellas nidificantes-, debido, fundamentalmente, a su situación geográfica estratégica. La pardela balear se lleva la peor parte. "Se trata de una especie endémica del Mediterráneo, en

Abajo. xxxx
© xxx

Derecha. xxxxx.
© xxxxx



VIGÍAS DEL MAR BALEAR

Al igual que Vero, otros cinco biólogos llevan a cabo actividades similares en otras zonas del Mar Balear; todos coordinados por Pep Arcos y por la propia Vero. Cada uno trabaja con una decena de barcos, tras convencer -si hace falta- a los patrones de la conveniencia de su colaboración. Les entregan un cuaderno en el que deben apuntar las interacciones que tienen con las aves en cada jornada: especies vistas, capturadas, muertas, etcétera. Aparte de las tareas de formación y supervisión de los datos aportados, los técnicos también realizan encuestas a los pescadores y realizan otras labores como la recogida y necropsia de cadáveres. Para complementar esta labor, también realizan algunos embarques, y discuten con los pescadores cuales pueden ser las mejores fórmulas para solucionar las capturas accidentales.

El equipo está formado por Carles Tobella (Barcelona y sur de Girona); Pere Josa (Tarragona); Toni Mulet y Ana Ort (Alicante y Murcia); David García (Baleares); Verónica Cortés (norte de Girona), y Pep Arcos (coordinador del proyecto)

UN DÍA DE PESCA

AVES OBSERVADAS

En una jornada de embarque en el arrastrero Mediterrània: 57 pardelas mediterráneas, 5 pardelas baleares, 48 pardelas cenicientas, >56 gaviotas patiamarillas, 1 gaviota de Audouin, 1 gaviota tridáctila, 2 alzatracas atlánticos, 1 págalo grande y 2 paños europeos.

PECES PESCADOS Y SUBIDOS A BORDO

Bacaladilla, brótola, pulpo blanco, pota, besugo, gallo, rape, merluza, gallineta, gambas de altura, cigalas y jurel.

OTRAS ESPECIES VISTAS

1 rorcual, 2 peces luna, atunes.

NINGUNA CAPTURA ACCIDENTAL NI PERCANCE CON LAS AVES



cuya conservación tenemos una gran responsabilidad. Su población disminuye un catorce por ciento al año, en buena parte debido a las capturas accidentales, por lo que si no se hace nada por cambiar esta tendencia en sesenta años estará extinta”, resalta Pep Arcos.

Pero la pardela balear no es la única afectada. Aunque cuentan con poblaciones más numerosas, y por ello su extinción se vislumbra en un futuro más lejano, las pardelas cenicienta y mediterránea también sufren las capturas accidentales, y se encuentran en declive en buena parte debido a este problema. También el cormorán moñudo mediterráneo se ve afectado, en este caso no solo por palangres sino también por redes de pesca y, nada despreciable, los sedales y anzuelos de las cañas de pesca recreativa. Otras especies, como gaviotas y alcas, también pueden ser víctimas no deseadas de la actividad pesquera, si bien no parece que esta sea su principal amenaza. Y el problema no se limita al Mediterráneo, aunque esta es la región mejor estudiada de nuestras aguas. “Las capturas accidentales se dan también en las aguas atlánticas, y no solo en las aguas españolas sino más allá, por lo que el problema debe abordarse trabajando localmente con los pescadores pero sin olvidar su perspectiva internacional, enfatiza Arcos.

MENOS AVES... Y MENOS PECES

Los pescadores que colaboran con los conservacionistas coinciden en sus apreciaciones: cada vez se ven menos aves. Desconocen la razón, pero se atreven a aventurar: quizás la sobrepesca de especies como anchoa y sardina hace que tengan menos presas que comer, o quizá hay menos pescadores (a los que perseguir en sus faenas para aprovechar cebos o descartes), o más atún que depreda sobre los peces, o a lo mejor es la contaminación, quizá el cambio climático...

Reconocen que hace años, cuando calaban el palangre, acudían muchas aves a los anzuelos y el cebo, pero ahora las cosas han cambiado. “Hace quince años empezabas a echar anzuelos y ve-



_Arriba. xxxx
© xxx

_Abajo. xxxxx. ©
xxxxx

nía una nube de pájaros, y ahora solo ves doce o catorce”, señala Guillermo Roquer, palangrero. “Algunas veces llegábamos a capturar un ave en cada anzuelo. Teníamos que esperar a que el sol estuviera más alto para que no comieran, y entonces calábamos el palangre”, apunta por su parte Antonio Negre, expatrón mayor de la cofradía de Llançà. Jordi Granollers –dedicado al palangre y al enmalle– corrobora esta experiencia: “Antes, teníamos que parar de calar a veces porque solo cogíamos pájaros; hoy, sin embargo, han venido cincuenta y ya nos parecen muchos. Ninguno ha quedado enganchado”, después de colocar más peso al palangre de lo habitual para evitarlo.

Mientras los investigadores buscan aves marinas día tras día a través de sus prismáticos, los ojos del pescador

de estas latitudes se fijan en, sobre todo, en merluzas, besugos, rapas, gambas, pulpos o cigalas, entre otras muchas. Les preocupa la escasez de algunas especies y su menor tamaño. Tampoco saben muy bien por qué sucede, pero dan cuenta de una situación preocupante –menos peces y más pequeños– y del inquietante futuro de un sector que, según ellos, sobrevive por la incorporación de inmigrantes y del que huyen los jóvenes locales. “En 2007 –señala Antonio Negre– se pescaron 75 toneladas de merluza en palangres y en 2017 no se ha llegado ni a una tonelada. No sabemos si es porque hay menos peces, o quizás más, porque ahora estamos llenos de atún durante todo el año, no solo en su temporada. Esto no se había visto nunca aquí, y el atún es un depredador nato. En

esta zona había también mucha sardina grande, y la que hay ahora es pequeña: antes con entre 18 y 22 piezas hacías un kilo, y ahora hacen falta más de 50 piezas para hacerlo. La anchoa igual, antes se pescaba anchoa grande y ahora es muy pequeña. Esto también afecta a las aves, puesto que si no tienen comida también hay menos población”.



**Sumario sumario
Ihit as et ea vidunt ium
quiatem reperissit
velendam, corest molorep
ererum ellabor eceaqis
minctatenda simin**



No se debe olvidar, sin embargo, que entre los múltiples impactos que afectan al medio marino, la pesca también juega un papel relevante. “La actividad ha adolecido de una gestión deficiente durante décadas, lo que ha contribuido considerablemente a que en la actualidad más del 90% de las poblaciones de peces comerciales se consideren sobreexplotadas. Más allá de abordar aspectos colaterales como el de las aves, que merecen toda la atención, es también crucial que sigamos avanzando hacia una gestión pesquera más colaborativa y basada en datos científicos, y a la vez que se faciliten las ayudas necesarias al sector, que en efecto atraviesa una grave crisis, para adaptarse a esta nueva situación”, señala Pep Arcos. “Recientemente se están desarrollando a cabo diversas experiencias ejemplares en Cataluña, en parte impulsadas por el propio sector y en las que participan muchos de los colaboradores de Zepamed, y que esperamos que den frutos en un futuro cercano”, concluye.

A GRANDES MALES, A VECES, SENCILLOS REMEDIOS

Dentro de Zepamed se llevan a cabo experimentos con técnicas que intentan minimizar las capturas accidentales. Lo

hacen animados por el equipo de biólogos que trabaja en el proyecto, que parten del éxito de experiencias previas en otras regiones del planeta, como los mares del sur o Sudáfrica.

Vero Cortés trabaja desde hace tiempo con Guillermo Roquer en un tubo un tanto especial -aunque no lo parezca a simple vista- que se coloca entre el barco y la superficie del agua y por el que pasan las líneas de cebos del palangre. De esta forma quedan fuera de la vista de las aves, que así no acuden a por el cebo y se evita que queden enganchadas en el arte. Llegar a la versión actual del artilugio, cuya idea procede de pescadores ecuatorianos (lo llaman nisuri), les ha costado varios intentos y mucha paciencia. Una vez rematado, Verónica lo probará en otros barcos palangreros.

“Es muy importante desarrollar un trabajo de divulgación y concienciación, en el que se informe a los pescadores del impacto que tiene su actividad sobre las aves y la gravedad del problema; de esta manera se puede conseguir que se impliquen en la búsqueda de soluciones y se motiven a aplicar medidas de mitigación”, señala Cortés.

Aparte del tubo “ocultacebos”, que ya ha sido probado en una versión diferente en pesqueros ecuatorianos, también han experimentado con líneas verticales de anzuelos, una idea que viene, en este caso, de Chile, y con un producto que emite un fuerte olor e inhibe a las aves de su acercamiento, y que ha sido probado, aunque para ahuyentar a otras especies de fauna, en el norte de Barcelona.

A todo esto se unen algunos consejos generales para las flotas palangreras, como calar de noche o con cebos poco atractivos para las aves, caso de los cangrejos. Otra posibilidad, tal y como comenta Jordi Granollers, es poner más peso en el palangre para que baje más



PARDELA BALEAR, al borde del abismo

Es la especie más amenazada del continente europeo, con apenas

3.000 parejas

Se reproduce exclusivamente en las islas Baleares

De seguir el ritmo de declive actual, se extinguiría en poco más de

medio siglo

rápido; así las pardelas no pueden coger el cebo, y evitan capturas indeseables.

Para la bióloga de SEO/BirdLife, “Trabajar codo con codo con los pescadores para buscar soluciones a uno de los impactos más importantes para las aves marinas del Mediterráneo, intercambiar conocimientos con ellos y ver cómo se implican resulta muy gratificante. También saber que este trabajo ayuda a aumentar su interés y sensibilidad por las aves, algo vital si queremos dar solución a este problema”. ■

* IXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX